

Pablo Blanco-Sarto

University of Navarra, Spain
pblanco@unav.es
ORCID: 0000-0001-9497-1649

Hans Urs von Balthasar, un testigo ausente del concilio Vaticano II

Hans Urs von Balthasar, an Absent Witness of the Vatican Council II

Hans Urs von Balthasar, nieobecny świadek Soboru Watykańskiego II

ABSTRACT: The article presents Hans Urs von Balthasar's theological ideas on Vatican II. The Swiss theologian was an attentive spectator of the council, even though he was not physically present at the ecclesial event. His ecumenical interventions were made before, during and after the Council, as is presented in the following parts of the article. First of all, a common theme with Vatican II is the attention to Scripture and how he integrates his patristic knowledge into this interpretative framework. Secondly, the Swiss theologian proposed an incarnationist vision of earthly realities and insisted on the missionary dimension of the Church, as well as the importance of the laity and the centrality of the constitution *Lumen Gentium* among the texts of Vatican II. Finally, in addition to a common Christocentrism, Balthasar appreciates in the conciliar texts important advances with regard to Mariology and religious freedom.

KEYWORDS: Scripture, Tradition, Ecclesiology, Mission, Laity, Mary, christocentrism, Hans Urs von Balthasar, Second Vatican Council, Mariology, interpretation of Scripture, Church

ABSTRAKT: Artykuł przedstawia teologiczne komentarze Hansa Ursa von Balthasara dotyczące nauczania Soboru Watykańskiego II. Szwajcarski teolog był uważnym obserwatorem soboru, mimo że osobiście w nim nie uczestniczył. Jak przedstawiono w kolejnych częściach artykułu, prezentował nastawienie ekumeniczne zarówno przed soborem, w czasie jego trwania, jak i w okresie posoborowym, i z tej perspektywy oceniał też soborowe nauczanie. W pierwszej części omówiona została jego interpretacja soborowego nauczania na temat Pisma Świętego oraz sposób, w jaki Hans Urs von Balthasar stosuje w tej interpretacji swoją wiedzę patrystyczną. Część druga jest poświęcona jego propozycji inkarnacjonistycznej wizji rzeczywistości ziemskiej oraz jego koncepcji misyjnego wymiaru Kościoła i znaczenia świeckich. Omówiono również stanowisko szwajcarskiego teologa odnośnie do centralnego miejsca konstytucji *Lumen*

gentium wśród tekstów Soboru Watykańskiego II. W części ostatniej wykazano, że oprócz chrystocentryzmu Balthasar doceniał w tekstach soborowych ważne postępy w zakresie mariologii i wolności religijnej.

SŁOWA KLUCZOWE: Pismo Święte, Tradycja, eklezjologia, misja, laikat, Maryja, chrystocentryzm, Hans Urs von Balthasar, Sobór Watykański II, mariologia, interpretacja Pisma Świętego, Kościół

El teólogo de Basilea destacó por su sensibilidad ecuménica, también por sus amistades. A Karl Barth y a Hans Urs von Balthasar les unía –entre otras cosas– la ciudad del Rin, en la que vivieron también Erasmo y Castelio, Jakob Burhardt y Friedrich Nietzsche. Se conocían desde el 29 de abril de 1940, cuando Hans visitó a Karl en su propia casa, si bien la lectura balthasariana de la barthiana Epístola a los Romanos se remonta a 1934. En 1941 habían discutido largo y tendido sobre la cuestión de la *analogia entis*, y a ambos les unía la pasión por la música de Mozart: Balthasar se dirigía a casa de su colega protestante con discos debajo del brazo, y allí escuchaban extasiados aquellas melodías, antes de continuar con el permanente debate que les convocaba. Mantuvieron también una larga correspondencia epistolar que reúne 108 cartas en una y otra dirección, así como el intercambio de libros y otras publicaciones. En la amistad de ambos mediaba la común amistad con Adrienne von Speyr (1902–1967) y, de hecho, los tres habían planeado hacer un viaje a Roma, con motivo de la proclamación del dogma de la Asunción, que al final no pudo llevarse a cabo¹. A ambos los une igualmente no haber participado en las sesiones conciliares (por diferentes motivos), si bien estuvieron igualmente muy atentos a los acontecimientos y los textos conciliares². En estas páginas me propongo presentar las ideas teológicas del teólogo católico respecto al Vaticano II, propiciadas por la mencionada

¹ Cf. Elio Guerriero, *Hans Urs von Balthasar eine Monographie* (Einsiedeln: Johannes, 1993), 106–7; Manfred Lochbrunner, *Hans Urs von Balthasar 1905–1988: Die Biographie eines Jahrhunderttheologen* (Würzburg: Echter, 2020), 82, 160–61, 187, 203, 215, 221–23; Manfred Lochbrunner, *Hans Urs von Balthasar und seine Theologenkollegen: Sechs Beziehungsgeschichten* (Würzburg: Echter, 2009), 260–405, 405–47, y especialmente 356–58; Rodrigo Polanco, *Ejes estructurantes de su teología*, vol. 1 of *Hans Urs von Balthasar* (Madrid: Encuentro, 2021), 37–38.

² Cf. Ralph M. Wiltgen, *El Rin desemboca en el Tíber: Historia del concilio Vaticano II* (Madrid: Criterio, 1999). Mi agradecimiento para este trabajo realizado en Basilea se dirige a la amabilidad de Claudia Müller del Archiv Hans Urs von Balthasar, a la Hauptbibliothek y a la de la facultad de teología de la Universität Basel, así como a la hospitalidad académica del profesor Sven Grosse de la Universitäre Hochschule Basel.

sensibilidad ecuménica, para poder abordar más adelante la profundización teológica que mantuvo³.

Preconcilio

Balthasar fue uno de los posibles precursores del Vaticano II. En palabras de Henrici, «para una influencia más profunda de Balthasar en la preparación y luego también en la recepción del concilio, debemos volver años, incluso décadas antes del anuncio del concilio»⁴. De hecho, se han establecido tres momentos de influencia del gran teólogo suizo en el concilio: a) el «impulso teológico de Balthasar, que se puede comprobar en los textos conciliares»; b) «opiniones y tomas de posición antes y durante el concilio», y c) «los efectos y la recepción» del Vaticano II. Seguiremos este orden. Respecto a los primeros desarrollos, podríamos mencionar los textos referidos a la Escritura, en los que el teólogo de Basilea se había ocupado hasta ese momento de modo disperso en sus escritos, al situarla en su relación con la Iglesia, en su dimensión pneumatológica, así como entender la revelación como un acto teo-dramático en relación con la estética. Así, el teólogo de Basilea relacionaba la inspiración divina del hagiógrafo con la inspiración artística y espiritual, a la vez que consideraba importante tener en cuenta el pecado original, para entender la dimensión dramática que esta tiene⁵.

³ Un primer acercamiento sobre este diálogo teológico puede verse en la bibliografía citada en Pablo Blanco, “Analogia entis’, ‘analogia fidei’. Karl Barth dialoga con teólogos católicos,” *Scripta Theologica* 51, no. 1 (2019), 67–95, <https://doi.org/10.15581/006.51.1.67-95>.

⁴ Peter Henrici, “Hans Urs von Balthasar und das Zweite Vatikanische Konzil,” in *Hans Urs von Balthasar: Aspekte seiner Sendung* (Freiburg im Breisgau: Johannes, 2008), 106.

⁵ Markus Ries, “Hans Urs von Balthasar und das zweite Vatikanum” (Vortragsmanuskript, October 13, 2010), 1. Sobre este tema, puede verse Helmut Gabel, “Schrift Inspiration als lebendige Anteilnahme am lebendige Inspirieren des Herrn,” in *Inspirationsverständnis im Wandel: Theologische Neuorientierung im Umfeld des Zweiten Vatikanischen Konzils*, ed. Helmut Gabel (Mainz: Matthias-Grünwald, 1991), 220–34; Bernhard Körner, “Wort Gottes, das das Wort Gottes bezeugt: Hans Urs Balthasar zur Schriftauslegung,” *Zeitschrift für katholische Theologie* 124, no. 4 (2002), 397–415; Achim Buckenmaier, “Die Rezeption der Konzilsaussagen zu Schrift und Tradition im Werk H. U. v. Balthasars,” in *„Schrift und Tradition“ seit dem Vatikanum II: Vorgeschichte und Rezeption*, ed. Achim Buckenmaier, *Konfessionskundliche und kontroverstheologische Studien* 62 (Paderborn: Bonifatius, 1996). Gabel insiste en la impronta patristica del pensamiento balthasariano en la importancia que le da como fuente de la revelación, junto con la Escritura, a su vez íntimamente unida a la Iglesia, aunque echa de menos una mayor influencia de la exégesis actual y del método histórico-crítico (Gabel, “Schrift Inspiration als lebendige Anteilnahme am lebendige Inspirieren des Herrn,” 232–33). Buckenmaier recuerda la estrecha vinculación

En efecto, en un texto titulado *Palabra, Escritura, tradición* (1946)⁶, Balthasar había propuesto una continuidad entre las *verba Iesu*, el Espíritu y la inspiración, a la vez que proponía una visión «viva» del fenómeno, «ya que solo Dios puede comprender toda la revelación y dar forma a la palabra válida que la contiene». Aquí estaba contenido y anticipado el debate en torno a la relación entre revelación, Escritura y tradición que propició después la aparición de la constitución *Dei Verbum*. Desarrollaba así Balthasar la dimensión trinitaria de la revelación: si Cristo es la «Palabra testimoniada» (*das bezeugte Wort*), la Escritura será la «Palabra testimonial» (*das bezeugende Wort*) de nuestro Salvador, mientras el Espíritu es el *lebendige Inspiriertsein*, el vivo Principio de toda inspiración, tal como figura en DV 2. Para los Padres, la Escritura era «la carne del Logos», por lo que Balthasar aplicaba aquí este principio de la encarnación (cf. DV 4)⁷. Además, Escritura y revelación se complementan, si bien esta trasciende a aquella (cf. DV 11): «La revelación procede (*erfolgt*) [...] en parte de la Escritura, o dicho de otra manera: la Escritura toma parte de la autorrevelación de Dios en Jesucristo por medio del Espíritu»⁸.

Más adelante, en 1952 apareció *Abatir los bastiones*⁹, que se convirtió en un «libro programático» (*Programmbuchlein*)¹⁰, un «programa de un cristianismo abierto», en palabras de Christoph Schönborn¹¹. El subtítulo de la obra era

con la estética, a la vez que recuerda que la importancia otorgada a la tradición impide que se identifiquen Escritura y revelación, manteniendo así la transcendencia de esta última (Buckenmaier, “Die Rezeption der Konzilsaussagen zu Schrift und Tradition im Werk H. U. v. Balthasars,” 335, 338). Körner mantiene la aceptación por parte de Balthasar del método histórico-crítico y su complementariedad con la dogmática (Körner, “Wort Gottes, das das Wort Gottes bezeugt,” 209–11), pero no se ocupa del tema aquí propuesto.

⁶ Hans Urs von Balthasar, “Wort, Schrift, Tradition,” [1949], in *Verbum caro*, vol. 1 of *Skizzen zur Theologie*, 3rd ed. (Einsiedeln: Johannes, 1990), 11–23.

⁷ Cf. Balthasar, 15, 11, 14, 15.

⁸ Balthasar, 13. En sintonía con el concilio presentaba a Jesucristo como la plenitud de la revelación, como la «plena» palabra de Dios, a la vez que vuelve a poner en relación la inspiración de Jesús –con sendas naturalezas– con la de la Escritura, la unidad de ambos testamentos y la recíproca complementariedad de Escritura y tradición en la línea del capítulo segundo de la *Dei Verbum* (Balthasar, 11, 14–15, 17–18). En la línea de la comprensión de la Escritura concluye: «cuanto más la investigamos, más nos abre sus inmensurables y abrumadoras dimensiones divinas», pero al mismo tiempo solo en la Iglesia «puede ser entendida como palabra de Dios» (Balthasar, 27, 17).

⁹ Hans Urs von Balthasar, *Schleifung der Bastionen: Von der Kirche in dieser Zeit*, 5th ed., Christ heute 9 (Einsiedeln: Johannes, 1989).

¹⁰ Hans Urs von Balthasar, *Rechenschaft 1965*, Christ heute 7 (Einsiedeln: Johannes, 1965), 7.

¹¹ Christoph Schönborn, “Nachwort,” in *Schleifung der Bastionen: Von der Kirche in dieser Zeit*, 5th ed., by Hans Urs von Balthasar, Christ heute 9 (Einsiedeln: Johannes, 1989), 85.

Sobre la Iglesia en nuestro tiempo, y allí se proponía una Iglesia capaz de leer «los signos de los tiempos» y escuchar el Espíritu, para salir «del sueño de la historia y acometer la labor del hoy»¹². Significaba «el descenso de la Iglesia con el sentir del mundo», lo cual no implica una mera condescendencia, en la línea en la que se dirigirá el texto final de la constitución pastoral *Gaudium et spes*¹³. Debe colmarse el abismo que la separa del mundo, pues los anteriores intentos de acercamiento han fracasado: «El esplendor de este intento de rescate se pierde», declaraba¹⁴. Por lo tanto, concluía, es necesaria «una nueva actitud católica» (*neue katholische Haltung*) para superar la presunta ruptura obrada en la edad media¹⁵. La Iglesia y el mundo deben resolverse en «una nueva situación solidaria», por lo que ha de producirse una «más seria y profunda encarnación» de la Iglesia en el mundo, tal como sostenía la línea encarnacionista de los teólogos conciliares¹⁶. La naturaleza y la misión de la Iglesia consisten sin embargo en ser «levadura del mundo»¹⁷.

Así, cuando la Iglesia no es una ciudad amurallada sino «la sierva de Cristo», «¿no debería reflejar en sí misma algo del misterio de Cristo?»¹⁸. Esta es la pregunta que había repetido una y otra vez. Desde 1952 Balthasar había participado en la organización y asesoramiento de la Konferenz für ökumenische Fragen¹⁹, y así este libro tuvo una gran influencia en el preconilio y, de hecho, fue invitado en enero de 1959 por el Instituto Johann Adam Möhler de Paderborn, para realizar una propuesta sobre ideas para el futuro concilio desde perspectiva ecuménica. También mantuvo correspondencia con el cardenal Julius Döpfner sobre los posibles temas del concilio, especialmente en clave

¹² Balthasar, *Schleifung der Bastionen*, 25.

¹³ Balthasar, 79.

¹⁴ Balthasar, 37.

¹⁵ Balthasar, 38, 52.

¹⁶ Balthasar, 37, 52.

¹⁷ Balthasar, 46. El teólogo suizo concreta su programa de la siguiente manera: «Hoy se impone (*schlägt*) en el mundo sin duda alguna la hora de los laicos» (Balthasar, 25). Sin embargo, esto no suponía un ingenuo llamamiento al activismo, pues «quien desea más acción, necesita mejor contemplación», y aquí apelaba con sentido ecuménico a tener «sintonía con el sentido y el genio de la reforma, de Lutero a Karl Barth» (Balthasar, *Rechenschaft*, 13), pero sin caer en superficialidades ateológicas.

¹⁸ Balthasar, *Schleifung der Bastionen*, 48. Véase también «Viaggio nel posconcilio», en Hans Urs von Balthasar, *La realtà e la gloria: Articoli e interviste: 1978-1988* (Milano: Edit, 1988), 163-69; cf. Henrici, «Hans Urs von Balthasar und das Zweite Vatikanische Konzil», 107-8.

¹⁹ Cf. Ries, «Hans Urs von Balthasar und das zweite Vatikanum», 4. También tenemos la contribución con cierto tono profético titulada: «Eschatologie», in *Fragen der Theologie heute*, ed. Johannes Feiner, Joseph Trütsch, and Franz Böckle (Einsiedeln: Benziger, 1957), 403-21, cf. Henrici, «Hans Urs von Balthasar und das Zweite Vatikanische Konzil», 103-4.

ecuménica²⁰. Sin embargo, como veíamos, después no fue llamado al concilio por ningún obispo ni por ninguna autoridad eclesiástica: «Mirado desde hoy, parece increíble, comenta Polanco. Pero en esa época, su salida de la compañía [de Jesús] era un antecedente que pesaba sobre muchos obispos. También es verdad que el trabajo en equipo, las “discusiones sobre palabras”, las “fórmulas de compromiso” y “las redacciones colectivas” no son lo propio de Balthasar». Otros autores sostienen que el verdadero motivo de esta negativa fue más bien su excesiva cercanía a la *nouvelle théologie*²¹. En cualquier caso, del 22 al 25 de agosto de 1961 viajaba a Estrasburgo para «discutir sobre la renovación de la Iglesia»²².

²⁰ «Solo debe convocarse un concilio –decía allí– si una cuestión es tan candente que no puede eludir y que solo se puede resolver sobre la marcha. Esto no debería ser así hoy en día en ninguna cuestión dogmática, salvo el intolerable escándalo de los cismas, y así, de hecho, la cuestión ecuménica sigue siendo la absolutamente central». Planteaba así «para concluir el Vaticano I», como asuntos urgentes, la condición del episcopado (i.e.: la colegialidad), el concepto de *corpus mysticum* y las penas canónicas, y concluía: «No nos falta en absoluto nada de lo que un concilio puede necesitar sino del Espíritu» (Brief, 5.3.1959), en Guido Treffler, ed., *Julius Kardinal Döpfner: Konzilstagebücher, Briefe und Notizen zum Zweiten Vatikanischen Konzil*, Schriften des Archivs des Erzbistums München und Freising 9 (Regensburg: Schnell und Steiner, 2006), 60.

²¹ Polanco, *Ejes estructurantes de su teología*, 43–44; la cita es de Henri de Lubac, *Paradoja y misterio de la iglesia*, trans. Alfonso Ortiz García (Salamanca: Sígueme, 1967), 183; cf. Ries, “Hans Urs von Balthasar und das zweite Vatikanum,” 3–4.

²² Cf. Lochbrunner, *Hans Urs von Balthasar 1905–1988*, 365; cf. Lochbrunner, 371–72. «Durante el concilio Vaticano II –recuerda Jorge Medina–, el entonces obispo Wojtyla me dijo que allí hacía falta Hans Urs von Balthasar» (Carta del 14.4.2018, citada en Lochbrunner, 417). Sin embargo, Balthasar no podía permanecer como un testigo mudo ante los acontecimientos, y en los años posteriores al concilio habló sobre él y sobre el posconcilio. Su primo Peter Henrici sugiere como motivo la profunda implicación de Balthasar con obras y autores de la *novelle théologie*; pero Markus Ries considera una importante influencia en otros teólogos católicos y por eso le llama el «ausente teólogo del concilio».

Sin embargo, según Henrici, «Balthasar no estaba del todo descontento con su no nombramiento [como perito] en el concilio. Probablemente tendría la impresión de que era una pérdida de tiempo». Y continuaba su primo: «Solo he encontrado rastros de su influencia en un solo lugar, en el comentario de Johannes Feiner al n° 7 de la *Unitatis redintegratio*. El propio Feiner coincidía en la idea de que la Iglesia también está necesitada de arrepentimiento (que se puede encontrar de forma similar en el número 8 de *Lumen gentium*). Feiner se refiere a los textos de los Padres recogidos por Balthasar en su ensayo *Casta meretrix*» (Henrici, “Hans Urs von Balthasar und das Zweite Vatikanische Konzil,” 110, 106; véase Markus Ries, “Hans Urs von Balthasar, der abwesende Konzilstheologe,” *Civitas* 65 [2012], 18; y sobre todo Ries, “Hans Urs von Balthasar und das zweite Vatikanum,” 1–8).

Concilio

Balthasar fue un espectador atento de todo el concilio, durante los años de su desarrollo. Markus Ries habla de un «acompañamiento [al concilio] desde la distancia»²³, al referirse a un artículo de 1966 titulado significativamente “El concilio del Espíritu”²⁴. Allí el teólogo de Basilea explicaba que el término «pastoral» se refería al estilo, y no tanto a la esencia de la fe y las costumbres, tal como afirmó Juan XXIII en la *Gaudet Mater Ecclesiae* el primer día del concilio. Contemplaba así Balthasar una acción del Espíritu en los textos conciliares sobre la revelación y la liturgia, sobre la Iglesia y su acción en el mundo, sobre el ecumenismo y la reforma de los «estados eclesiales» (*Stände der Kirche*), así como los referentes a las misiones y la libertad religiosa, que llevan a «una nueva mentalidad, un nuevo modo de hacer», tal vez con estructuras más aligeradas. Respecto a la *Kirchenbild*, insistía el teólogo de Basilea en la oportunidad del término «sacramento universal de salvación» (LG 48; GS 45), «pues la voluntad amorosa y salvífica de Dios se dirige a todas las personas»²⁵. Con una ingente cantidad de citas, Balthasar defendía cómo el amor de Dios por nosotros se manifiesta en la misión y en nuestra salvación. Por eso la Iglesia es sacramento de unidad entre toda la humanidad: «el *ser* de la Iglesia es –como misión– inseparable de su *obrar*, y el amor de Dios proclamado y vivido por ella es el principio de unión de la humanidad en el espíritu de fraternidad»²⁶.

Y continuaba sacando una serie de consecuencias eclesiológicas: «Por eso se desplaza el peso hacia los *laicos*»²⁷, sostenía tanto entonces como ya en 1952, manteniendo la mutua complementariedad entre jerarquía y laicado, sacerdocio común y sacerdocio ministerial (cf. LG 10). Insistía por eso en la propia vocación de los laicos, en la llamada a la santidad y al apostolado, a la vez del cometido específico de santificar el mundo. Por eso hay que evitar posibles dualismos sobre lo espiritual y lo social, entre Dios y el mundo, la vocación y el

²³ Cf. Ries, “Hans Urs von Balthasar und das zweite Vatikanum,” 5–7.

²⁴ Hans Urs von Balthasar, “Das Konzil des Heiligen Geistes,” *Schweizer Rundschau* 65 (1966), 386–95; después en Hans Urs von Balthasar, *Spiritus Creator*, vol. 3 of *Skizzen zur Theologie* (Einsiedeln: Johannes, 1967), 218–36.

²⁵ Balthasar, *Spiritus Creator*, 218–19; cf. Ries, “Hans Urs von Balthasar und das zweite Vatikanum,” 6.

²⁶ Balthasar, *Spiritus Creator*, 219. Cita allí la *Epístola a Diogneto*, donde se propone a los cristianos como «alma del mundo». La predicación y la administración de los sacramentos son «medios para alcanzar el fin» (Balthasar, 220), mientras la avalancha de citas en torno a la consideración de la dimensión misionera de la Iglesia resulta abrumadora (véase Balthasar, 220–21).

²⁷ Balthasar, 221.

trabajo en las realidades terrenas: «*las complementarias tareas del mundo y la universal (“católica”) misión de la Iglesia son coextensivas*»²⁸. Y de aquí realizaba una llamada a la libertad y a la responsabilidad de los laicos, conscientes de su misión en este mundo: Balthasar insiste en ese espacio de libertad (*Raum der Freiheit*), que caracteriza el *ethos* cristiano y también de un modo especial la posición eclesiológica de los laicos: «La verdadera igualdad y libertad terrena solo pueden ser perseguidos y mantenidos eficazmente por un verdadero motivo superior, por el verdadero amor cristiano a los demás»²⁹.

Sin acudir a definiciones dogmáticas, el Vaticano II había sugerido pautas por las que puede llegar la necesaria renovación de la Iglesia; pero el concilio no propone una «nueva espiritualidad» mundanizada (*Weltelei*), sino que establece más bien un principio general: «El concilio está forjando unas nuevas actitudes, para que el mensaje original llegue a donde tiene que llegar». Para que el mensaje tuviera su eficacia, debía tener un origen claro y central. Evocaba allí al cristocentrismo conciliar como clave para solucionar «todos los problemas del mundo», por lo que el seguimiento de Cristo y su cruz se impone como un camino común para todos los cristianos, afirma igualmente en clave ecuménica³⁰. De igual manera, el Vaticano II propone una espiritualidad trinitaria, por medio de la participación litúrgica y la contemplación de la palabra de Dios, y establece así un principio conciliar claro: «Sobre todo, se hace hincapié en la oración, en la meditación, *contemplación, adoración*: en todas partes aparecen una y otra vez estos términos», dice refiriéndose tanto a laicos y pastores como a la vida religiosa. «Se requiere la compenetración de la acción y la contemplación, pero de tal manera, que en esta última “la acción se dirige a la contemplación” (SC 2)»³¹.

²⁸ Balthasar, 222.

²⁹ Balthasar, 223.

³⁰ Balthasar, 226–27.

³¹ Balthasar, 229. Aquí es propuesta la llamada universal a la contemplación: «el momento contemplativo pertenece a toda la Iglesia», a la vez que lo diferencia de otras tradiciones ascéticas y meditativas no cristianas. En este sentido, recuerda también la variedad y la complementariedad de ministerios y carismas en la Iglesia: laicos, pastores y religiosos se ayudan y apoyan mutuamente, imitando a Cristo y a su Madre: «¿Cómo podrían ser la forma de vida de Cristo y de su Madre inútiles para la Iglesia y para el mundo?» (Balthasar, 230–31). Quiere por eso salir al paso de la llamada «cuestión mariana» y localizar en los textos conciliares el papel de la Madre de Jesús como primera Iglesia y como primera cristiana, tal como recogerá después el último capítulo de la constitución dogmática *Lumen gentium*: «María es, pues, la figura escatológica de la Iglesia, la cual permanece como *semper reformanda* en todos los demás miembros» (Balthasar, 231).

Respecto al decreto de ecumenismo *Unitatis redintegratio* y la declaración sobre la libertad religiosa *Nostra aetate*, recordaba Balthasar tres principios: a) Dios da la libertad a las personas, mientras la Iglesia es la servidora de toda la humanidad, por lo que ha de respetar esta libertad como un don divino; b) Cristo nos ha salvado convirtiéndose en nuestro siervo, para que nos hiciéramos «pobres y humildes de corazón», por lo que la dimensión diaconal se convierte en algo esencial al ser cristiano; y c) el Espíritu –no olvidemos el título de esta aportación– «sopla donde quiere» (Jn 3, 8) y distribuye sus dones y carismas, que hemos de estar dispuestos a acoger. Hemos de colaborar por tanto con urgencia con esta acción salvífica, pues «¡cuánto tiempo se ha perdido!», exclama. La clave sin embargo seguía siendo netamente espiritual:

Con los más genuinos valores cristianos: la oración, la penitencia, los consejos evangélicos, la acción apostólica, el amor reverente a los demás, el cristiano es enviado al «mundo secular» (*weltliche Welt*), donde tiene que «mantenerse firme» en el diálogo y mostrar su valía en el lugar de trabajo.

Por eso, la conclusión de Balthasar parece clara, en la mencionada línea pneumatológica: «El concilio ha ido a resolver las cosas más difíciles, no las más fáciles. Es por eso, como ningún otro, un *concilio del Espíritu Santo*»³². Es él quien une lo espiritual y lo material (*geistlich und weltlich*), y se convierte en principio de unidad que «lleva todo el mundo a Cristo, lleva el cosmos –cristianizado– al Padre». El Espíritu es el verdadero protagonista del concilio y el artífice de la obra de salvación. Se entrecruzan aquí por tanto las dimensiones trinitaria, cristológica y cristocéntrica, la eclesiológica y la acción de la esposa de Cristo en el mundo como el plan programático del concilio, resume nuestro teólogo. La Iglesia como «sacramento universal de salvación» se despliega en este mundo y hace real la redención obrada por el Padre a través de la doble misión de Cristo y su Espíritu³³.

Posconcilio

Ya en el mencionado «El concilio del Espíritu» (1966), Balthasar había detectado ciertas «atrofias» posconciliares (*Atrophierscheinungen*), sobre todo representadas por «una deriva hacia el liberalismo en la teología y una sobrevaloración de la

³² Balthasar, 232, donde reivindica la figura de los Institutos seculares para realizar esta labor.

³³ Balthasar, 233.

reforma litúrgica», por lo que proponía tres posibles soluciones: a) el abandono de un planteamiento escolástico y la vuelta a la Escritura, pero liberado de los métodos protestantes de desmitificación; esto llevaría a la misión y a la predicación de la palabra de Dios, renunciando a relativismos religiosos (cita aquí presuntamente la teoría rahneriana de los «cristianos anónimos»); b) en lo que se refiere a la reforma litúrgica, el teólogo de Basilea apreciaba haber superado planteamientos clericales (*klerikozentrische*), integrando la celebración en la asamblea, si bien no se habían conservado «ni la nobleza y la belleza del latín, ni la presencia y la majestad de los antiguos estilos arquitectónicos». Recordaba además que el concilio no dice nada sobre la orientación del altar y que «la ganancia es escasa» en todo este debate, pues –a su modo de ver– el sacerdote sigue siendo el centro de la celebración³⁴. Por eso c) proponía promocionar «todo el espectro» (*der ganze Bogen*) de los cristianos, independientemente de su estado, pues la mayoría trabaja en el mundo, donde hay cristianos y no cristianos; y proponía así los Institutos seculares como una realidad emblemática para hacer presente el mensaje cristiano en el mundo, pues estos ofrecen «consagración de la vida a Dios en los consejos evangélicos y, al mismo tiempo, trabajo laical en todas las profesiones y situaciones del mundo»³⁵.

En la siguiente década, en 1975, reiteraba –en la línea que había propuesto el concilio– la complementariedad entre *Pneuma* e institución, carisma y ministerio, manifestada en la dinámica de los nuevos movimientos eclesiales suscitados por el Espíritu³⁶. En una conversación con Michael Albus al año siguiente³⁷, volvía a recordar los excesos verbales –las excesivas palabras– de algunos de los documentos conciliares: «Pienso que lo verdaderamente importante es que se haya recibido la teología, por ejemplo, de la *Dei Verbum*, y también lo más esencial de la *Lumen gentium*», que para Balthasar era su documento más importante³⁸.

Pedía así una lectura teológica del concilio, y no simplemente guiada por la propia sensibilidad eclesial, a lo que añadía a su vez su habitual fórmula sobre la necesidad de la contemplación para vencer el activismo y el pragmatismo eclesiales, pues al teólogo suizo no le gustaban este tipo de polarizaciones unilaterales. Deseaba alcanzar esa difícil armonía. Había que evitar así el activismo con resabios marxistas o el misticismo de apariencia oriental –afirma–,

³⁴ Balthasar, 233–35.

³⁵ Balthasar, 235–36.

³⁶ Cf. Balthasar, „Noch ein Jahrzehnt“, en Hans Urs von Balthasar, *Zu seinem Werk*, 2nd ed. (Einsiedeln: Johannes, 2000), 88.

³⁷ Hans Urs von Balthasar, „Geist und Feuer,“ *Herder Korrespondenz* 30, no. 2 (1976), 72–82; después en Balthasar, *Zu seinem Werk*, 103–32.

³⁸ Balthasar, *Zu seinem Werk*, 121.

y alcanzar una meditación en torno a la figura de Cristo y del amor de Dios. Al mismo tiempo, realizaba un llamamiento a la unidad en torno al sucesor de Pedro. Esta defensa del principio petrino va a constituir una constante en su pensamiento posconciliar³⁹.

Casi diez años después, ya en 1985, a los veinte de la finalización de los trabajos conciliares, realizaba un balance del primer posconcilio⁴⁰ remitiéndose a su visionaria obra de 1952: «Jesús quería una Iglesia esencialmente misionera» y, por lo tanto, «como una sociedad con un movimiento centrífugo, no como un pueblo cerrado en sí mismo». Recordaba así la índole esencialmente pastoral y misionera del concilio. Y contraponía la Iglesia al pueblo de Israel, el cual presenta un movimiento centrípeto, si bien esto «no contradice su carácter de misterio», pues «el misterio eucarístico está en su centro», afirma en la línea de LG 11 y SC 47. A lo que añade una advertencia, que en su opinión servía para evitar una disolución de su naturaleza y su misión: «A esta apertura de la Iglesia en su misterio se opone el erigir los “bastiones terrenales”», que le confieren «poca credibilidad» al «movimiento apostólico de la Iglesia» entre las personas «que perciben tal contradicción». La Iglesia no podía quedarse encerrada en sí misma, como una ciudad amurallada, sino que debía abrirse al mundo con la actitud acogedora de una madre⁴¹.

³⁹ Cf. Balthasar, 122. Preguntado por su colaboración con Roma sobre todo como miembro de la Comisión Teológica Internacional, Balthasar recordaba el «complejo antirromano» que caracteriza una parte de la Iglesia centroeuropea, y diferencia entre la teología del primado y determinadas actitudes psicológicas respecto a él. Además, la Iglesia necesita siempre este ministerio de unidad y caridad: «Cuanto más variada (*polymorpher*) es la Iglesia, más necesita un punto de referencia». En este sentido, la realidad de las Iglesias ortodoxas y de las Comunidades protestantes muestran que la falta de un elemento de unidad crea ulteriores divisiones: «La Iglesia es un organismo –concluye– que está construida con pura libertad (*Freiwilligkeit*)» (Balthasar, 128–29). De hecho, en esos años escribe tres títulos que suponen a la vez una revisión y una interpretación del Vaticano II: Hans Urs von Balthasar, *Wer ist ein Christ?* (Einsiedeln: Benziger, 1965), 5th ed. (Einsiedeln: Johannes, 1993) y Hans Urs von Balthasar, *Der antirömische Affekt: Wie lässt sich das Papsttum in der Gesamtkirche integrieren?*, 2nd ed. (Einsiedeln: Johannes, 1989); cf. Henrici, “Hans Urs von Balthasar und das Zweite Vatikanische Konzil,” 112–16).

⁴⁰ Hans Urs von Balthasar, *Prüfet alles, das Gute behaltet. Ein Gespräch mit Angelo Scola*, Neue Kriterien 3 (Einsiedeln: Johannes, 2001).

⁴¹ Balthasar, *Prüfet alles*, 9–10. En la *Lumen gentium* aprecia en primer lugar, como Barth, su cristocentrismo: *lumen gentium cum sit Christus*. «Para la Iglesia actual no hay tarea más importante que mostrar que Cristo no existe separado de la Iglesia, que no se le puede seguir y que no se puede vivir de Él sin ella». Junto a esto, sale al paso de la perplejidad barthiana al sostener la continuidad y complementariedad entre Escritura, tradición y magisterio (Balthasar, 17).

Tras lo cual abordaba una confesión personal: «Como usted sabe, yo no estaba presente en el concilio y no lo he vivido con el entusiasmo de sus participantes». Esto podía constituir un problema, pero también podía comportar alguna ventaja, como la distancia crítica. El conocimiento del concilio procedía sobre todo a través de sus textos, que han quedado como objeto de estudio de los especialistas. Por lo que apelaba al «espíritu del concilio», con el que pretendía sintonizar: «Me he esforzado por estar atento al espíritu del concilio, aunque encontrará pocas citas literales de él en mis escritos»⁴². Pero a la vez realizaba una crítica a la mala comprensión de la palabra *aggiornamento*, análogo al concepto de *communio*: «Este *aggiornamento* se tomó como «pretexto» (por decirlo con palabras de san Pablo en Ga 5, 13) para mundanizar la Iglesia»⁴³. Angelo Scola, entrevistador del teólogo suizo, sugiere que el problema hermenéutico del concilio estriba en la comprensión del concepto «modernidad», el cual –lejos de asumir acríticamente sus presupuestos intelectuales– requiere un discernimiento, que a su vez «señalará aspectos de la modernidad como peligrosos, más aún, como demoníacos»⁴⁴.

No hay por tanto una actitud antimoderna o de huida del mundo, sino de vivir plenamente el espíritu del «concilio del Espíritu», valga la aparente redundancia. Para esto es necesario recuperar la capacidad de ser contemplativos, insiste: «Hay, sobre todo en la juventud, verdadera hambre de auténtica contemplación, que, sin embargo, raramente puede encontrarse en forma sana sin una cuidadosa ayuda de la mano de un experto maestro»⁴⁵.

En efecto, como materialización práctica de estas inquietudes fue la fundación en otoño de 1969 de la revista internacional *Communio*, que intentaba rectificar una lectura del Vaticano II propuesta por *Concilium*, con cuyos principales representantes Balthasar no consiguió llegar a un consenso teológico. «El plan pronto resultó inviable –señala Henrici–, y se acordó fundar en cada

En segundo lugar, recuerda que la comunión eclesial ha de recordarse como *communio hierarchica* (LG III), a la vez que no ha de olvidarse la condición misteriosa de la Iglesia (LG I): «Con esa expresión se entiende el nexo del obispo con el principio de unidad representado por el obispo de Roma» (Balthasar, *Prüfjet alles*, 21). A lo que añade más adelante como explicación: «Si la *communio hierarchica* de los obispos y de cada cristiano no es comprendida ni vivida como seguimiento de Cristo, resulta del todo inútil. Por lo tanto, no es posible ninguna guía pastoral en el sentido católico si no se entiende la Iglesia como “cuerpo” y “esposa” de Cristo, sino como un pueblo que se percibe y se comporta como una asamblea democrática» (Balthasar, 22).

⁴² Balthasar, 22.

⁴³ Balthasar, 23.

⁴⁴ Balthasar, 25.

⁴⁵ Balthasar, 27.

lugar una revista que, con sus distintas ediciones pudieran responder mejor a las necesidades cambiantes de los tiempos»⁴⁶.

La publicación obtuvo el resultado buscado: el debate sobre la hermenéutica conciliar, proponía a su vez una eclesiología eucarística como clave de interpretación del concilio⁴⁷. De ahí la comprensión de la *communio* como trascendente e inmanente al mismo tiempo, con sus dobles dimensiones vertical y horizontal. En definitiva, «su atención y lealtad siguió estando con el concilio –concluye Ries–, y en sus declaraciones podía reconocer muchas de sus propias preocupaciones»⁴⁸.

En resumen: lo que aquí acabamos de ver con este recorrido por el preconcilio, el concilio y el posconcilio muestra el alto interés con el que lo seguía Balthasar, a pesar de no haber participado oficialmente en él. Intenta sintonizar con su espíritu, ya que ve en él un instrumento del Espíritu. Comprobamos como temas comunes la relación entre revelación, Escritura y tradición, si bien Balthasar procura integrar sus conocimientos patrísticos en este marco interpretativo. Además, insiste con convicción en la dimensión misionera de toda la Iglesia, así como la importancia de los laicos en ella, a la vez que el teólogo católico insistía en la necesidad de contemplación para alcanzar este fin. Consideran la *Lumen gentium* como el documento más importante del Vaticano II, y propone una visión encarnacionista de las realidades terrenas, sin caer en optimismos ingenuos. Propone igualmente una redefinición de los conceptos de *communio* y *aggiornamento*. Junto al común cristocentrismo, el teólogo suizo insiste en la importancia decisiva del ecumenismo –del cual había partido–, de la nueva visión de la mariología eclesiotípica y de la necesidad de asumir la libertad religiosa para el futuro de la misión de la Iglesia.

⁴⁶ Henrici, “Hans Urs von Balthasar und das Zweite Vatikanische Konzil,” 117; cf. Hans Urs von Balthasar, “Communio – Ein Programm,” *Communio: Internationale katholische Zeitschrift* 1, no. 1 (1972), 4–17, <https://doi.org/10.57975/IKAZ.V1I1.3302>.

⁴⁷ Cf. Henrici, “Hans Urs von Balthasar und das Zweite Vatikanische Konzil,” 119, donde dice: «El teólogo suizo Hans Urs von Balthasar recibió el concilio Vaticano II en la medida y solo en la medida en que él mismo se mantuvo fiel a su modelo eclesiológico y a su idea teológico-espiritual básica pero, al rechazar las recepciones desviadas del concilio, la formuló de una manera más aguda, más amplia y en parte también polémica».

⁴⁸ Ries, “Hans Urs von Balthasar und das zweite Vatikanum,” 7–8.

Bibliografía

- Balthasar, Hans Urs von. "Communio – Ein Programm." *Communio: Internationale katholische Zeitschrift* 1, no. 1 (1972): 4–17. <https://doi.org/10.57975/IKAZ.V1I1.3302>.
- Balthasar, Hans Urs von. *Cordula oder der Ernstfall*. 4th ed. Kriterien 2. Einsiedeln: Johannes, 1987. Originally published *Cordula oder der Ernstfall*, Kriterien 2 (Einsiedeln: Johannes, 1966).
- Balthasar, Hans Urs von. *Der antirömische Affekt: Wie lässt sich das Papsttum in der Gesamtkirche integrieren?* 2nd ed. Einsiedeln: Johannes, 1989.
- Balthasar, Hans Urs von. "Das Konzil des Heiligen Geistes." *Schweizer Rundschau* 65 (1966): 386–95.
- Balthasar, Hans Urs von. "Eschatologie." In *Fragen der Theologie heute*, edited by Johannes Feiner, Joseph Trütsch, and Franz Böckle, 403–21. Einsiedeln: Benziger, 1957.
- Balthasar, Hans Urs von. "Geist und Feuer." *Herder Korrespondenz* 30, no. 2 (1976): 72–82.
- Balthasar, Hans Urs von. *Prüfet alles, das Gute behaltet ein Gespräch mit Angelo Scola*. Neue Kriterien 3. Einsiedeln: Johannes, 2001.
- Balthasar, Hans Urs von. *La realtà e la gloria: Articoli e interviste: 1978–1988*. Milano: Edit, 1988.
- Balthasar, Hans Urs von. *Rechenschaft 1965*. Christ heute 7. Einsiedeln: Johannes, 1965.
- Balthasar, Hans Urs von. *Schleifung der Bastionen: Von der Kirche in dieser Zeit*. 5th ed. Christ heute 9. Einsiedeln: Johannes, 1989.
- Balthasar, Hans Urs von. *Spiritus Creator*. Vol. 3 of *Skizzen zur Theologie*. Einsiedeln: Johannes, 1967.
- Balthasar, Hans Urs von. *Wer ist ein Christ?* Einsiedeln: Benziger, 1965.
- Balthasar, Hans Urs von. *Wer ist ein Christ?* 5th ed. Einsiedeln: Johannes, 1993.
- Balthasar, Hans Urs von. "Wort, Schrift, Tradition." [1949]. In *Verbum caro*. Vol. 1 of *Skizzen zur Theologie*, 3rd ed., 11–27. Einsiedeln: Johannes, 1990.
- Balthasar, Hans Urs von. *Zu seinem Werk*. 2nd ed. Einsiedeln: Johannes, 2000.
- Blanco, Pablo. "'Analogia entis', 'analogia fidei'. Karl Barth dialoga con teólogos católicos." *Scripta Theologica* 51, no. 1 (2019): 67–95. <https://doi.org/10.15581/006.51.1.67-95>.
- Buckenmaier, Achim. "Die Rezeption der Konzilsaussagen zu Schrift und Tradition im Werk H. U. v. Balthasars." In „*Schrift und Tradition*“ seit dem Vatikanum II: *Vorgeschichte und Rezeption*, edited by Achim Buckenmaier. Konfessionskundliche und kontroverstheologische Studien 62. Paderborn: Bonifatius, 1996.
- Gabel, Helmut. "Schrift Inspiration als lebendige Anteilnahme am lebendige Inspirieren des Herrn." In *Inspirationsverständnis im Wandel: Theologische Neuorientierung im Umfeld des Zweiten Vatikanischen Konzils*, edited by Helmut Gabel, 220–34. Mainz: Matthias-Grünewald, 1991.
- Guerriero, Elio. *Hans Urs von Balthasar eine Monographie*. Einsiedeln: Johannes, 1993.
- Henrici, Peter. "Hans Urs von Balthasar und das Zweite Vatikanische Konzil." In *Hans Urs von Balthasar: Aspekte seiner Sendung*, 103–19. Freiburg im Breisgau: Johannes, 2008.
- Körner, Bernhard. "Wort Gottes, das das Wort Gottes bezeugt: Hans Urs Balthasar zur Schriftauslegung." *Zeitschrift für katholische Theologie* 124, no. 4 (2002): 397–415.
- Lochbrunner, Manfred. *Hans Urs von Balthasar 1905–1988: Die Biographie eines Jahrhunderttheologen*. Würzburg: Echter, 2020.

- Lochbrunner, Manfred. *Hans Urs von Balthasar und seine Theologenkollegen: Sechs Beziehungsgeschichten*. Würzburg: Echter, 2009.
- Lubac, Henri de. *Paradoja y misterio de la iglesia*. Translated by Alfonso Ortiz García. Salamanca: Sígueme, 1967.
- Polanco, Rodrigo. *Ejes estructurantes de su teología*. Vol. 1 of *Hans Urs von Balthasar*. Madrid: Encuentro, 2021.
- Ries, Markus. "Hans Urs von Balthasar und das zweite Vatikanum." Vortragsmanuskript, October 13, 2010.
- Ries, Markus. "Hans Urs von Balthasar, der abwesende Konzilstheologe." *Civitas* 65 (2012): 18–19.
- Schönborn, Christoph. "Nachwort." In *Schleifung der Bastionen: Von der Kirche in dieser Zeit*, 5th ed., by Hans Urs von Balthasar, 85–92. Christ heute 9. Einsiedeln: Johannes, 1989.
- Treffler, Guido, ed. *Julius Kardinal Döpfner: Konzilstagebücher, Briefe und Notizen zum Zweiten Vatikanischen Konzil*. Schriften des Archivs des Erzbistums München und Freising 9. Regensburg: Schnell und Steiner, 2006.
- Wiltgen, Ralph M. *El Rin desemboca en el Tíber: Historia del concilio Vaticano II*. Madrid: Criterio, 1999.

PABLO BLANCO-SARTO (PHD, THD) – philologist, philosopher, and theologian. Professor of dogmatic theology in the Faculty of Theology at the University of Navarra in Pamplona, Spain. He has studied about aesthetics and hermeneutics of art, relationship between faith and reason, ecumenism, and sacraments. He is an author of several publications on Joseph Ratzinger's theology and his biography. He won the Ratzinger Price in 2023.